

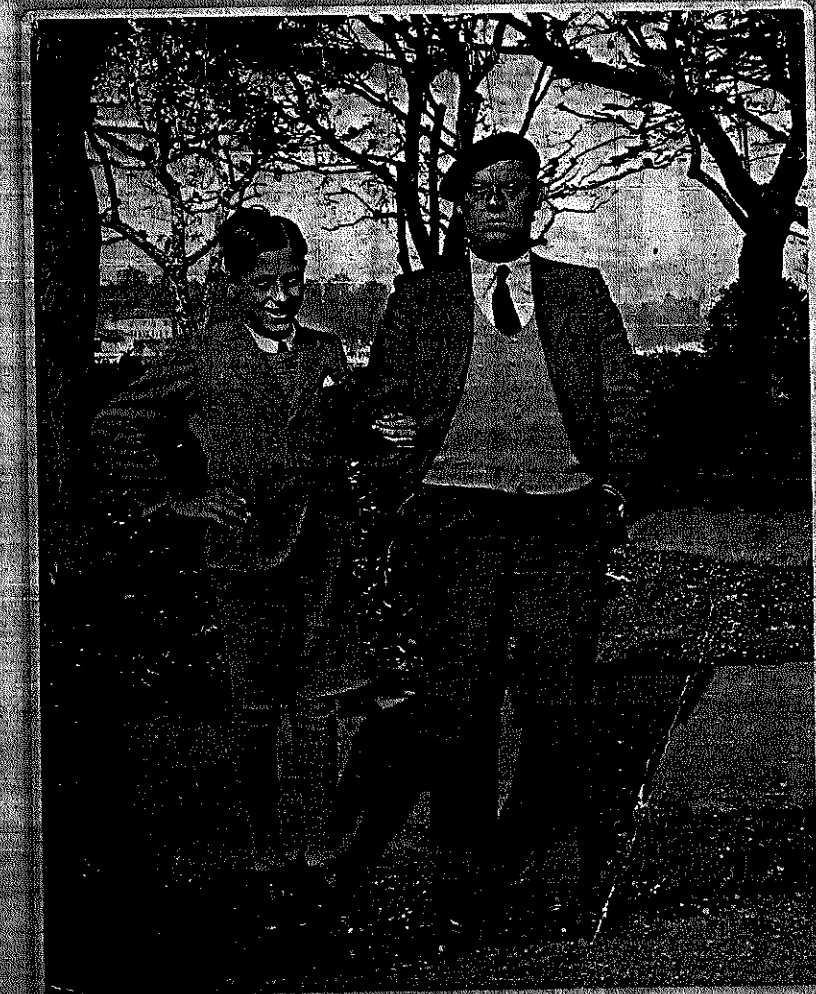
Nietos de las víctimas preservan

Los descendientes de los supervivientes evocan los dramáticos recuerdos que sobre la destrucción de la villa les transmitieron sus abuelos

Los jóvenes recuperan el último búnker del pueblo como símbolo de paz



HOMENAJE. Deunore posa en la iglesia de Andra Mari de Gernika. / MAIKA SALGUERO



EL ALCALDE DEL BOMBARDEO. Labauria posa con uno de sus hijos, en su exilio de Bidart, en 1941.

INAKI LUZARRAGA GERNIKA

Ocurrió hace 70 años, pero los jóvenes de Gernika tienen muy presente lo que sucedió aquella fatídica tarde del 26 de abril de 1937. Cuatro nietos de supervivientes relatan para EL CORREO las vivencias que sobre el ataque de la Legión Cóndor les transmitieron sus abuelos. «No queremos que el testimonio de nuestros mayores caiga en el olvido», aseguran. Para ello, en un gesto de reconocimiento, han limpiado y recuperado como símbolo de paz y concordia el último búnker intacto que queda en la villa foral.

DEUNORE LABAURIA

Nieta de José Labauria, alcalde en 1937

«Mi abuelo hizo los refugios, pero nadie se lo ha agradecido»

Pese a que no conoció en persona a su abuelo José Labauria, la joven Deunore sabe que fue uno de los hombres clave del bombardeo. Este gran aficionado a la pelota y militante del PNV era el alcalde de Gernika cuando los aviones de la Legión Cóndor dejaron caer su lluvia mortal. El regidor lo previó de alguna forma y mandó construir una red de refugios antiaéreos en las semanas anteriores al ataque. Gracias a esta decisión se salvaron muchas vidas, afirman los historiadores locales.

Setenta años después de la masacre, su nieta rememora la figura de su abuelo, del que conserva gran cantidad de detalles y recuerdos suministrados la mayoría por su tía. «Tenía el título de capitán de la Marina Mercante, era violinista y pelotari aficionado. Cuantán en mi casa que llegó a ganarle, incluso, a Zapatero», famoso pelotari profesional de la época.

El 13 de febrero de 1937, Labauria fue escogido para gobernar la villa una vez que el hasta entonces alcalde, Sever Altube, se exilió al País Vasco francés. «Perdió más de 20 kilos en los dos meses siguientes, tiempo en el que mandó construir los refugios», cuenta Deunore. El día del bombardeo, su abuelo se pasó la jornada movilizándolo a la ciudadanía para que acudiera a los búnkers que al mismo había ordenado habilitar. «No estuvo ni un solo instante en casa», le contó su tía.

En esas horas, Labauria envió a su mujer e hijos la orden de que abandonasen el pueblo. Así lo hicieron, y se marcharon rumbo al hogar de unos parientes en Sukarrieta. «Desconocemos lo que hizo mi abuelo en los dos días posteriores al bombardeo. Sabemos que al tercer día dirigió a la localidad alvessa de Laguardia», cuenta Deunore. Desde allí, escribió y mandó cartas a su familia y espe-

cialmente, a su mujer: «El ataque le separó por siempre de mi abuela», afirma, apenada, su nieta.

La siguiente aparición pública de José Labauria no se produjo hasta el 4 de mayo, en un programa especial de Unión Radio Bilbao. Otro momento crucial en la historia del bombardeo. «Bonifacio Etxegarai -miembro de Euzko Itaskuntza y asesor jurídico del Gobierno vasco-, Ruperto de Aronategi -coadjutor de Gernika-, Jesús María de Leizaola -consejero de Justicia y Cultura- y mi abuelo denunciaron que Gernika había sido arrasada por los alemanes por orden de Franco», señala la nieta. También estaba en aquella tertulia el periodista británico George Steer, el altavoz del bombardeo.

Con el tiempo, el alcalde regresó a Sukarrieta para reunirse con su mujer e hijos, pero «no les encontré», rememora Deunore, emocionada. Ante esa situación, escapó al País Vasco francés, se refugió en el Hospital de La Roseraie, en Bidart, y trabajó como portero. Como a muchos vascos y republicanos exiliados, en 1940, ya perdida la contienda, le sorprendió el inicio de la Segunda Guerra Mundial. El avance alemán le llevó a fugarse a Vigo. «Protegido por un religioso vasco que había preparado el embarque de mi abuelo hacia Sudamérica, se ocultó en un convento», relata Deunore.

«Sin embargo, «le reconocieron y le detuvieron». Así acabó encarcelado en Pontevedra durante seis meses, para después ser trasladado al penal de Larrinaga, en Bilbao. «Una grave enfermedad le sacó de prisión», cuenta la gernikarra. Antes de morir en Bilbao, el 31 de octubre de 1945, Labauria visitó a la familia Enbeita, en Mirika. Desde la localidad vecina vio por última vez la villa foral. «No quiso regresar nunca a su Gernika natal, hasta que lo hizo con los pies por delante», sentencia la joven.

Deunore, que también quiere honrar el sufrimiento de su otro abuelo, conocido como Txantxin, considera que a José Labauria no se le ha reconocido todo lo que trabajó por Gernika. «Me parece bien que se conceda a personas foráneas pero las autoridades también deberían homenajear a mi abuelo, a Aronategi y a Etxegarai, así como al resto de las víctimas», critica molesta Deunore, que opina que «el bombardeo fue malo, pero lo peor llegó después. Todos se quedaron en la miseria».

LEIRE GANDARIAS

Nieta de Juan Bautista Gandarias

«El fuego iluminó las noches siguientes como si fuera de día»

«La última vez que mi abuelo me relató lo que padeció se echó a llorar. Siempre cuenta que lo pasó realmente mal. Fue una desgracia». Para la joven de 18 años Leire Gandarias, escuchar hoy a Juan Bautista, que actualmente tiene 67 años, es casi un milagro. Y es que este hombre salvó su vida de forma providencial el 26 de abril de 1937.

su memoria

Aquella tarde, el abuelo de esta estudiante de bachillerato acudía a su trabajo en el Banco Urquijo Vascongado, situado entonces en pleno corazón de Gernika. Tenía sólo 17 años, uno menos que la edad actual de su nieta. «Al ver el paso de la escuadrilla de aviones huyó desprovisto, al igual que el resto de los vecinos», recuerda ella.

En su alocada huida, se topó con un conocido del pueblo. Ambos, cuenta Leire, se arrimaron al muro que separaba la vía férrea de la carretera. «Escucharon explotar un total de cinco bombas hasta que la onda expansiva de la sexta les alcanzó de pleno». La pared les cayó encima. Varios metros separaban a Juan de su amigo, pero, «como no estaba herido, se acercó hasta su compañero. Le encontró tendido, sangrando por la boca. «Murió poco después», señala la nieta de Gandarias.

Tras este trágico suceso, el empleado bancario se escapó hacia su casa, que estaba situada junto al puente de Rentería. Pero no encontró a nadie, así que «cogió su bicicleta, propiedad del banco, para huir montado en ella en dirección a Arratzu». En el camino, los aviones alemanes le vieron y le empezaron a ametrallar. Por fortuna, no le alcanzaron. «Entonces tiró la bicicleta y se escondió en una canalización de agua», relata Leire. «Pasó tres horas sin moverse de la tubería».

Finalmente, llegó al baserri Martimonte, en donde le acogieron. «Los dos días siguientes se vela Gernika ardiendo, muy iluminado. Como si todo el día hiciera sol», siempre le cuenta Juan a

su nieta. Ocho días después de la tragedia, el hombre se reencontró con su familia en Kortezubi.

OIER PLAZA

NIETO DE ALEJANDRINO Y MARÍA DOLORES

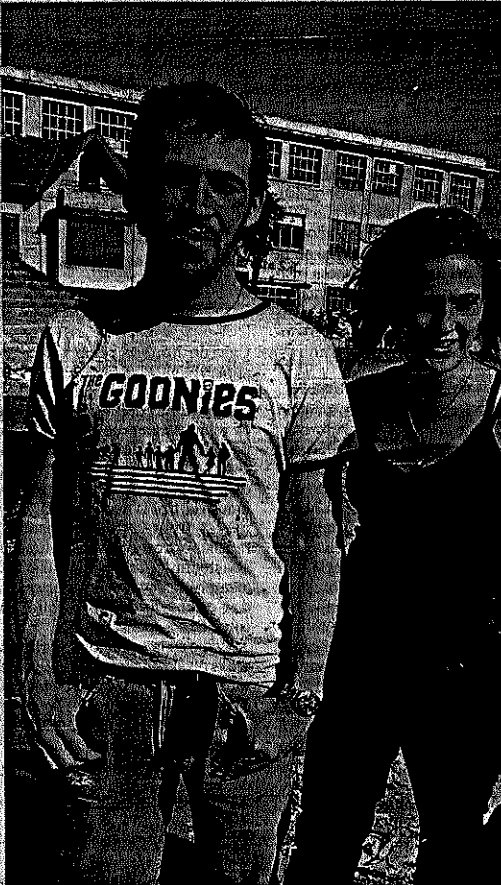
«Pasó cuatro horas sepultado por los escombros»

El 26 de abril de 1937 el abuelo de Oier tenía 19 años. Alejandro trabajaba en la empresa de armas Talleres de Gernika. Era cronometrador, media el tiempo que se tardaba en montar una pistola. «En la primera tanda de bombas estuvo escondido en una zanja en la zona de La Vega, y luego se fue al refugio antiaéreo de Talleres de Gernika, en donde fue testigo de la segunda oleada de proyectiles. Nunca quiso admitir que habían sido los franquistas quienes habían bombardeado la villa foral, ya que él también tenía ideología nacional», señala el joven, mientras asegura sentir cierta «vergüenza» al contarlo.

Después de la caída de la República, Alejandro se alistó voluntario con los franquistas en la División Azul. «Decía que lo hizo por una apuesta entre jóvenes». Así, partió rumbo a Rusia, a combatir en la Segunda Guerra Mundial. Formó parte de un batallón de apoyo. «Según nos contó, tuvo a su cuidado los caballos percherones que movían los carros en donde iban los cañones», apunta este licenciado en Ciencias Políticas. «No solíamos hablar del bombardeo ya que nuestras ideas chocaban». En la actualidad, Oier es uno de los jóvenes más activos de Gernika. Él ha lide-



SUPERVIVIENTE. Josefina Omatxebarria tiene hoy 99 años.



CONCIENCIADOS. Artola y Gandarias, junto al búnker. / M.S.

rado la iniciativa de limpiar y recuperar el último búnker intacto del pueblo.

Con quien sí suele hablar del bombardeo es con su abuela María Dolores Ruiz Golloaga. Tenía 19 años cuando sucedió la tragedia y tenía a su cuidado cuatro hermanos, ya que sus padres trabajaban en una tienda de ultramarinos. La guerra destruyó su negocio y llevó a la familia a la ruina. «El día de la masacre estubo en el refugio del Ayuntamiento, pero una bomba cayó sobre el sótano y lo destruyó». Emocionado, Oier destaca que su abuela estuvo sepultada cuatro horas entre los escombros. «Recuerda que hacía mucho calor, un calor intenso, y también que se quedaba sin respiración».

Por fortuna fue rescatada sin heridas graves. Un anillo. Hoy en día, ella considera importante que se recupere la memoria histórica y que nosotros escribamos nuestro futuro, ya que a mi abuelo, por ejemplo, se lo truncaron».

ANDONI ARTOLA

NIETO DE JOSEFINA OMATXEBARRIA

«Mi abuela buscó a su madre muerta por las calles en llamas»

La abuela de Andoni era maestra en un pueblo de Burgos. «Allí conoció al que después fue su marido», apunta el nieto de Josefina, quien aún vive y está a punto de cumplir los 100 años. «Pero, caprichos del destino, el bombardeo sorprendió Gernika, adonde se había desplazado para preparar el papeleo de la boda».

«Aquella día mi abuela estuvo en casa y observó cosas raras: se notaba en el ambiente que algo grave iba a pasar». La caída de las primeras bombas hizo que huyera, junto a su padre. Sin embargo, su madre no se unió a ellos, ya que se refugió en la iglesia de San Juan. «El templo fue alcanzado y mi abuela murió», explica este doctor en Historia. En los días posteriores, la desesperación por encontrar a su madre llevó a Josefina a recorrer las calles en llamas de Gernika. «Cincho trató de hallarla en Bilbao», cuenta.

«En aquel entonces, mi abuela era la cabeza de los carlistas en Gernika, y dabe mitines en la comarca. Fue la jefa de la sección carlista de Las Morparras, que se identificaban por su boina blanca», explica un Andoni, que considera «imposible imaginar lo que vivieron». «No nos hacemos a la idea», añade. Respecto a los actos del aniversario, el nieto de Josefina asegura que no son de su agrado. «Estas cosas tan pomposas no le gustan. A las víctimas no les hace mucha gracia. En mi opinión, se celebra más que se conmemora».

LAS FRASES

LEIRE GANDARIAS
NIETA DE JUAN GANDARIAS

«Mi abuelo huyó en bicicleta, con los cazas disparándole por la espalda»

DEUNORE LABAURIA
NIETA DEL ALCALDE EN 1937

«Perdió 20 kilos en dos meses mientras preparaba la defensa de Gernika»

OIER PLAZA
NIETO DE MARÍA DOLORES

«Las bombas dejaron en la más absoluta miseria a mis antepasados»

ANDONI ARTOLA
NIETO DE JOSEFINA

«Es imposible hacernos una idea de lo que pasaron nuestros mayores»

26 de Abril

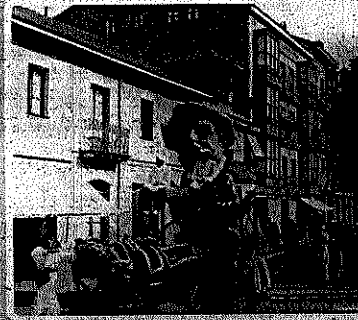
DIA MUNDIAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

«...Garantizar la protección de los derechos de autor con miras a fomentar el desarrollo de la creatividad y una remuneración justa del trabajo creativo...» (*)

LA COPIA PRIVADA ES UNA FORMA DE REMUNERAR A LOS CREADORES.

(*) Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural. Noviembre 2001





DÍAS FELICES. Varios escolares juegan en los alrededores de la estación de tren (izquierda), mientras que las otras dos imágenes ilustran el centro de la villa.

Los vecinos de Gernika gozaban de un alto nivel de vida antes del bombardeo, gracias a su pujante industria

Una alegre villa de retaguardia

JUAN PABLO MARTÍN GERNIKA.
El 27 de abril de 1937, salió de Gernika de madrugada en un taxi junto a su madre y dos de sus hermanos. Vio cómo los bomberos, llegados desde diferentes localidades vizcainas, no podían hacer nada contra el fuego que asolaba la ciudad, porque las bombas habían destruido todas las cañerías y no había agua.
Luis Iriando recuerda ahora que entonces era solo un adolescente de 14 años. Con el miedo en el cuerpo y el horror incrustado en la retina, dejó la villa foral en dirección a Bilbao. Su familia, que regentaba un negocio de carbonería y otro de muebles, lo perdió «todo» en pocas horas, las que la Legión Condor invirtió en reducir a escombros el municipio.
Hasta el fatídico día del bombardeo, Gernika había sido un «alegre» pueblo de retaguardia. El frente se encontraba entre Marquina y Ondarroa y la vida en la villa foral se desarrollaba con «bastante normalidad», relata Iriando, que actualmente dedica gran parte de su tiempo libre a recuperar la memoria de lo que fue aquel «strás» y «derribes» día. Una sola jornada que trunco el devenir «orgullosa» y pujante de una villa próspera, centro urbano de una comarca con una presencia

industrial importante. Destacaban las fábricas cubertaras, de herramienta y sobre todo, de armamento. El despegue de este sector tuvo lugar hacia el año 1917. Se acercaban los felices años 30. En 1921, España se enzarzó en la guerra del Rif, en Marruecos. «En Gernika se fabricaron muchos de los proyectiles que se lanzaron en este conflicto», recuerda el historiador local José Ángel Etxezar.
Nudo de comunicaciones
La villa foral era, además, un nudo de comunicaciones en el que continuaban seis carreteras que, entre otros puntos estratégicos, unían los puertos de Bermeo y Lekeitio con Bilbao, y una línea ferrea hasta Amorebieta. Tenía 5.630 habitantes, que vivían de las fábricas, un potente comercio y hostelería, y la agricultura», recuerda Iriando.
Pero la Guerra Civil empezó a cambiar las cosas. El instituto, que permaneció abierto tres años, se cerró en 1936 para pasar a ser un cuartel ocupado por una docena de soldados, por lo que los jóvenes de la localidad tenían todo el día para estar con sus amigos o ayudar en casa. «Aunque los de mi edad no hacíamos mucho caso a la política, también pude contemplar alguna carga de la Guardia de Asalto, en algún acto que se celebraba en la



SUPERVIVIENTE. Luis Iriando pasea sus recuerdos del fatídico día por la villa foral. / MAIKA SALGUERO

Casa de Juntas», rememora este superviviente del bombardeo.
«En las calles había mucha vida», prosigue. La condición de pueblo de retaguardia propició la llegada de 1.200 refugiados guipuzcoanos a Gernika. A la larga se convirtieron en un soporte importante para la industria, tras la marcha de los jóvenes al frente. «No se pasaban muchas estrecheces en cuestión de abastecimiento. En los caseríos siempre se podía encontrar comida a cambio de dinero, porque nos conocíamos todos», señala.
Como en la actualidad, los lunes era el día del mercado. Un punto de reunión para los vecinos de toda la comarca. Los productores llegaban con sus carretas para vender su género. «Duraba toda la jornada y había partidos de pelota y baile en la plaza, igual que los domingos. Había mucha animación».
Poco antes del bombardeo, Iriando entró a trabajar de pinche en el

Banco de Bilbao. En la tarde de la masacre, el joven aprendiz estaba en la sucursal. «Sonaron las campanas de alarma, pero no le di importancia, porque ya llevábamos cerca de nueve meses de guerra y los aviones pasaban todos los días», aguntó. Su compañero le pidió que le acompañara a un refugio. «Lo hice de mala gana», rememora.
Cuando apenas llevaban recorridos unos cien metros, cayeron las primeras bombas. Corrieron a guarecerse. Iriando se quedó a la entrada del búnker. «Oía el ruido de los motores de los aviones y las detonaciones, pero los sacos de arena no me dejaban ver lo que sucedía». Con todo, empezó a rezar.
Fueron cerca de tres horas. Cuando salió, todo arilló. Echo a correr en dirección al cercano Lumo. «Pase el resto de la tarde viendo cómo se quemaba el pueblo», recuerda. La villa alegre robaba de muerte y angustia.

Música y arte para denunciar la masacre

J. E. GERNIKA

Además de los actos institucionales, la conmemoración del 70 aniversario del bombardeo prestará especial atención al arte y al cine como medios de denuncia de lo que fue el brutal ataque de la Legión Condor.
De esta forma, en el programa de hoy destaca la celebración de un concierto de música clásica, a cargo de la orquesta Südwestdeutsches Kammerorchester, de Pforzheim -ciudad hermana de Gernika-, en el teatro Liceo, a las siete de la tarde.
Dos horas después tendrá lugar el estreno mundial del documental «El bombardeo de Gernika» de Gernika Young. El «Anuario de Gernika» editado por el Ayuntamiento de Gernika es uno de los trabajos más completos de los que se han desarrollado hasta la fecha sobre la destrucción de la villa foral.
Por otra parte, en Nueva York, mañana una exhibición multimedia de la artista Anita Glesta sobre el bombardeo y la destrucción de las Torres Gemelas. Asimismo, mañana se han organizado diversos actos en las Escuelas Euzkadi de todo el mundo.

Un responso y una ofrenda floral a las víctimas centran los actos de hoy

JULIEN ENSUNZA GERNIKA.
El 70 aniversario del bombardeo de Gernika presenta de nuevo un programa más emotivo que el anterior: un responso y una ofrenda floral y la posterior ofrenda floral, que tendrá lugar a las 16.30 horas, en el cementerio de la villa foral.
A la conmemoración de la destrucción de la localidad asistirá una nutrida representación institucional. Así, el lehendakari, Juan José Ibarretxe, presidirá los

dos primeros actos del día: la inauguración de una exposición (11.30 horas) y la lectura y firma de la declaración «Gernika por la Paz» (media hora después). Este documento será leído también de forma simultánea en otras ciudades del mundo, como Nueva York.
Entre otras personalidades que también se acercarán a la localidad se encuentran el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, el diputado general de Vizcaya, José Luis Bilbao, el delegado del Gobierno, Paulino Lues-

ma, así como los alcaldes de diferentes localidades del mundo que han sufrido también las secuelas de la guerra, como es el caso de Hiroshima. El primer edil de la ciudad japonesa de Nagasaki, Ichiro Ito, que también tenía previsto acudir a Gernika, fue asesinado hace unos días por un individuo en unas circunstancias, todavía no aclaradas.
A las 13.30 horas tendrá lugar el tradicional encuentro institucional con los supervivientes del ataque. Y por la tarde, se proce-

LOS ACTOS

- ▶ 11.30 horas: Inauguración de la exposición Gernika 07/70 en la plaza de los Fueros.
- ▶ 12.00 horas: Firma de la declaración «Gernika por la Paz» en Casa de Juntas.
- ▶ 13.30 horas: Encuentro con los supervivientes.
- ▶ 16.30 horas: Responso por las víctimas y ofrenda en el cementerio de la villa foral.
- ▶ 21.00 horas: Estreno mundial de la película «El bombardeo de Gernika» en el teatro La Alcaz.

derá a la entrega del Premio Internacional «Gernika por la Paz» y la Reconciliación, que en esta ocasión recaerá en el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y en la «Asociación de Supervivientes de Gernika».